



Natalia Cossío.

## A los cien años de la Institución

# Natalia Cossío evoca la Residencia de Estudiantes

*"Allí encontré (en Oxford) un hogar español. En un sitio céntrico, cerca de St. Giles, hay un vallado que contiene dos o tres casitas y que se llama Wellington Place. En una de estas casitas vivía, con su mujer, don Alberto Jiménez Fraud. Don Alberto era un hombre algo mayor que mis padres, nacido en Málaga, con ascendencia francesa por el lado materno. Había sido el último en edad de los discípulos predilectos de Giner de los Ríos y se había casado con la hija de Cossío. El y su mujer, doña Natalia, constituían una pareja muy singular, porque siendo de caracteres muy diferentes entre sí, estaban muy compenetrados y vivieron con un ideal común. Lo mismo en el destierro de la vejez que en la época, más plácida, de la juventud".*

Julio Caro Baroja. "Los Baroja". Taurus. Pág. 511.

CUANDO llegó aquel médico de La Coruña, a la velocidad que le permitía su coche de caballos, Natalia había ya nacido. Su padre, don Manuel Bartolomé de Cossío, descubridor del Greco, hubo de escuchar del galeno que la niña, como era obvio, no podría vivir. Hace de esto más de ochenta y un años. Natalia, viuda de Jiménez Fraud, entra esta tarde en un portal de la madrileña plaza de las Salesas; trae unos paquetes en la mano, quizá las provisiones para su cena. Vive sola. Otras veces puede encontrársela en su pazo de Betanzos. Otras, las más, en la casa que habita desde muchos años atrás en un distrito de Londres. De esta mujer alta y delgada, de figura distinguida, emana una clase determinada de equilibrio, una tolerancia sobre manera civilizada y curiosa ante las cosas. Ella dirá, un poco tímidamente, que tuvo la suerte de ser educada por tres pedagogos singulares: su padre, su marido y el propio Giner de los Ríos. La de su juventud fue la época cuando la mujer española se estaba incorporando al saber, cuando empezaba a gustar del aire libre, del paisaje y de los monumentos que en él habían crecido. Ese talante ante la cultura era el propio de todas las funciones nacidas de la Institución Libre de Enseñanza. Sólo que los Decretos que empiezan a promulgarse en 1936 harán de ésta "objeto de especial prevención por sus notorias ac-

ciones contrarias a los ideales del Nuevo Estado". Extirpada la Institución, sus edificios son incautados, su manera pedagógica y de pensamiento, denostada.

Una más, entre aquellas notorias acciones contrarias a los intereses patrios, era la Residencia de Estudiantes, "La Colina de los Chopos", como luego la bautizará Juan Ramón Jiménez. Fundada en 1910 por el marido de Natalia, don Alberto Jiménez Fraud, era, en palabras recién-

tes de Luis Carandell, "el más liberal, más civilizado y refinado de los centros estudiantiles que existieron y han existido en España" (1). Los recuerdos personales de Jiménez Fraud, sus análisis, por lo que se refiere a esta y a las demás creaciones de la Institución, constituyen una lección y una crónica de aquel renacimiento en la vida cultural española (2).

Natalia, ahora, está sirviendo unas tazas de té en una mesa blanca, en una habitación de muebles blancos adonde llegan las voces pequeñas de muchos niños de 1976 corriendo entre los troncos de las Salesas. Como por casualidad, también está

Proust en las paredes. Mientras, esta mujer erguida y sonriente recobra el tiempo de la Residencia, un tiempo perdido sólo para nosotros.

—Mire: es un poema de Gabriel Celaya a mi marido.

.....  
*Recuerdo a Don Alberto Jiménez Fraud, tranquilo, gobernándolo todo, como quien no hace nada.*

## Pedro Fernández Cocero

.....  
*Recuerdo a Don Miguel y a Juan Ramón, y a Ortega, y el susto que me daban si de pronto me hablaban, y el interés humano que yo, estudiante equis, en ellos despertaba, conmigo levantaban.*

.....  
*¡Mi vieja Residencial! ¡Mi España siempre actual! ¡Mi verdad golpeando que no es sólo un recuerdo nostálgico, adornado de glorias arrastradas, sino algo siempre claro como espejo y ejemplo! Porque si fuimos fruto de un árbol plantado, también somos semilla de un nuevo crecimiento.*

Este poema aparece en la página 20 de la revista "Residencia", número conmemorativo

publicado en México en 1963 con motivo del cincuentenario de la Residencia de Estudiantes. La lista de colaboradores de este número es un haz bien apretado: Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Alberto Jiménez Fraud, Emilio Prados, Julio Caro Baroja, Severo Ochoa, Juan Ramón Jiménez y tantos otros que no tengo tiempo de copiar. Ahí, en esas páginas crema, están varios de los residentes recobrando también los edificios incautados y la negada libertad de pensamiento.

—Del edificio de la calle de Fortuny, la Residencia se trasladó a los pabellones y jardines de la calle Pinar. ¡Eran preciosos! Pintados de blanco, de proporciones tan armoniosas... De principios del diecinueve. En mil novecientos diez, mi marido recibe la misión de fundar la Residencia. Tenía entonces veintiséis años. Alberto trató de hacerla un poco a la manera de los colegios ingleses, con su sistema de tutorías. Sobre todo, en Arte y Medicina. Ese sistema lo tendríamos ahora si no lo hubiera quebrado la guerra civil. Las tutorías engendran una continuidad. Quizá el hecho de que en principio las de mayor vitalidad fueran las de Medicina se debe a la gente tan valiosa que había en este campo, empezando por Negún. Estaba el famoso discípulo de Cajal, el histólogo Nicolás Achúcarro, que murió a los treinta y cuatro años. Ya sabe usted que Ramón y Cajal era el



La Residencia de Estudiantes se fundó en 1910 por el marido de Natalia, Alberto Jiménez Fraud. Sobre estas líneas, vista de los diversos pabellones desde "el canillito" (hacia 1926). Juan Ramón Jiménez bautizaría al conjunto como "la Colina de los Chopos".

presidente de la Junta de Ampliación de Estudios, de la cual nace la Residencia. Castillejo, el secretario de la Junta, dio también un gran impulso a todo.

Natalia va a un escritorio y me enseña algunas fotografías: atuendos que ahora casi nos parecen de daguerrotipo, cabezas conocidas y egregias, agrupadas, generaciones de intelectuales en la cartulina del tiempo. La frente misma de Ramón y Cajal y del aplomo del retrato me viene su frase a la memoria: "El problema de España es un problema de cultura".

—El éxito fue muy grande. El Rey oyó hablar de ello y un día se presentó. La Residencia llevaba sólo un año funcionando, había aún pocos residentes. Aquí está el Rey. Este que está aquí —el dedo de Natalia recorre los rostros, como en los aniversarios— es Torres Quevedo, y mi marido es ese que se ve ahí detrás, y éste Castillejo, el secretario de la Junta de Ampliación de Estudios. Aquí está don Ramón Menéndez Pidal. En otra fotografía aparece don Francisco Giner de los Ríos con Cercedilla al fondo... Mire, aquí está.

—La Residencia, ¿no es cierto, Natalia?, recibió a intelectuales ilustres de Europa.

—Algunos vivieron con nosotros, allí alojados. Otros nos visitaban, alojados en cualquier otro sitio de Madrid. Venían para ciclos culturales, para conferencias. Marie Curie, por ejemplo, vino como presidenta del

Instituto de Cooperación Intelectual, que habían hecho los franceses y que se deshizo con la última guerra mundial. La Unesco es el sucedáneo de aquello. Hacia el año treinta se celebró en la Residencia un Congreso de aquella entidad. Madame Curie presidió las sesiones.

—¿Se acuerda de Wells, de Bergson? ¿Cómo eran?

—A Bergson no lo vi; vino antes de casarme yo, creo recordar. Por lo tanto, yo no vivía aún en la Residencia.

Una allocución del filósofo francés la recoge Jiménez Fraud en el apéndice de su libro antes citado, "Historia de la Universidad española": "... l'admiration fut toujours grande pour l'art espagnol, pour la littérature espagnole, pour toutes les contributions de l'Espagne à la science, à la philosophie, à la civilisation...".

—De Wells me acuerdo más que de nadie. Tuve que llevarlo a Toledo. Me gustaban mucho sus novelas, no aquellas fantásticas, sino sobre todo las de la emancipación de la mujer. Naturalmente, le pedí consejo a mi padre para enseñar Toledo como es debido a H. G. Wells. Cuando entramos en el Cristo de la Luz y le dije "siglo diez", me dijo en inglés: "Please, no dates". Más tarde me dijo, en su correcto español: "Su padre de usted es uno de los críticos de arte mejores del mundo".

Existe todavía, según me explica Natalia, el patio del Audi-

torium de la Residencia. A un lado estaba la biblioteca, al otro la biblioteca inglesa, y al otro el propio Auditorium, donde luego el nuevo régimen levantó la iglesia del Espíritu Santo.

—Teníamos en la Residencia el comité hispano-inglés; de ahí que tuviésemos una biblioteca de cosas inglesas. Creo que luego todo eso ha ido a parar al Instituto británico. Strawinsky vino en persona a dirigir algunas de sus obras. Acababan de hacer entonces aquel Auditorium.

—¿Y Einstein?

—Lo recuerdo muy bien, aunque realmente no hablé mucho con él. Tenía cierto aspecto de oso y una mujer que lo custodiaba todo el tiempo. Habló en alemán y Ortega tradujo todas las cosas que dijo y le contestó también en alemán. Pero Einstein no vivió en la Residencia.

—¿Quiénes se hospedaron allí?

—Los poetas, por ejemplo. A Claudel lo tuvimos en casa una semana. Me regaló todas sus obras completas, dedicadas, y preciosamente encuadernadas. Se han perdido todas, como todo se perdió en la Residencia. Sólo hemos recuperado dos mesas, un candil y un Winthuysen, aquel pintor del XIX que escribió sobre jardinería y arregló los jardines de la Moncloa. Sumamente agradable era Paul Claudel. También vivió con nosotros Valéry; era un hombre encantador. Venían a dar conferencias. Y he tenido al famosísimo Max

Jacob, que era una persona exquisita; no llegaron a matarlo los alemanes, pero murió en 1943 como consecuencia de haber estado en un campo de concentración.

En el número conmemorativo de la revista "Residencia", Jiménez Fraud habla de la significación que la primera guerra mundial vino a dar a la actividad de la Residencia, albergue donde se habían refugiado los valores de la cultura occidental. Estaba ya en marcha el tiempo de las "inmensas burocracias en que la dignidad individual no cuenta para nada".

—Para subir había un terraplén muy alto —está contando Natalia— y para sujetarlo se plantó todo de lirios, una masa de más de trescientos metros de lirios. Primero se edificaron dos pabellones y más tarde se levantaron los otros. Y se entraba por un puente. La entrada estaba llena de esas plantas, aspidias se llaman, con flores blancas, y caían a los lados como una cascada. El primer pabellón se cubría de rosas. La gente que venía a las conferencias se paraba asombrada. Así se quedó Chesterton, por ejemplo. Chesterton vivió con nosotros más de una semana. Se llevó los Reyes Magos de mis hijos.

El gordo Chesterton se retrata a sí mismo en un dibujo humorístico, junto a la pequeña Natalia Jiménez, en el álbum de la Residencia. Le Corbusier hace también autógrafo con dibujo. Y

# Sólo dos personas de cada cien que lean este anuncio, son capaces de distinguir un «scotch» de otro

Ponga varios whiskies escoceses distintos en vasos sin marcar y sólo dos personas, de cada cien, serán capaces de diferenciarlos.

Esto ocurre porque la mayoría de la gente compra un whisky por su etiqueta y no por su sabor, lo cual, probablemente, es motivo de que William Lawson's no sea demasiado conocido.

Los productores de William Lawson's no pretenden crear una etiqueta más, sino, simplemente un buen whisky de excelente mezcla, diferente a todos los demás.

Una combinación realizada con distintos whiskies de cereales y de malta.

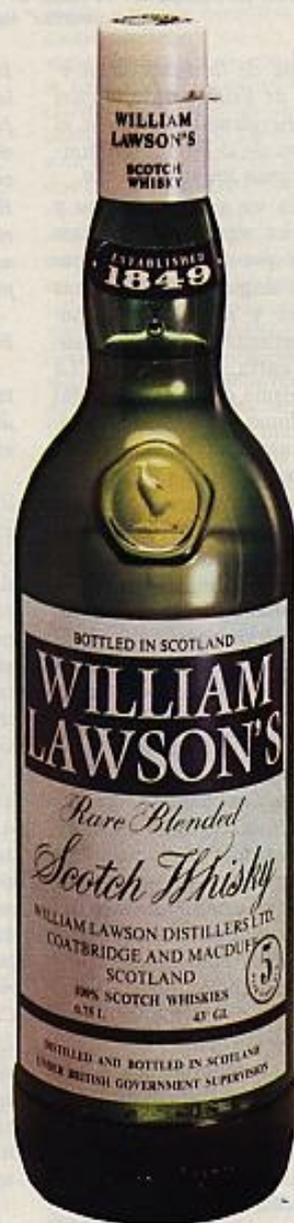
Todos ellos envejecidos por lo menos cinco años, seleccionados y mezclados cuidadosamente por nuestro experto «Blender» Hamish McLeod.

El resultado es un excelente whisky, envejecido en toneles de Jerez de madera de roble, para ofrecerle a Ud. un sabor ligeramente más suave, más maduro, y con más cuerpo que la mayoría.

Para brindar a Ud. un whisky que, tan sólo dos, de cada cien personas, son capaces de apreciar.

## ¿Es Ud. capaz de distinguir esta diferencia?

**WILLIAM LAWSON'S SCOTCH WHISKY**  
Embotellado en Escocia

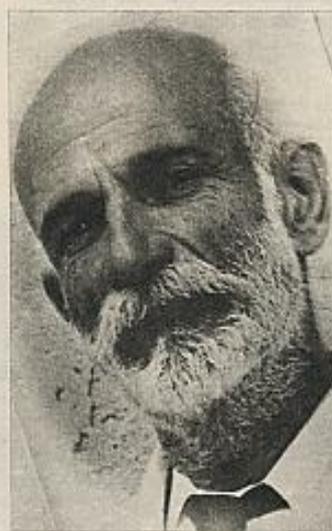
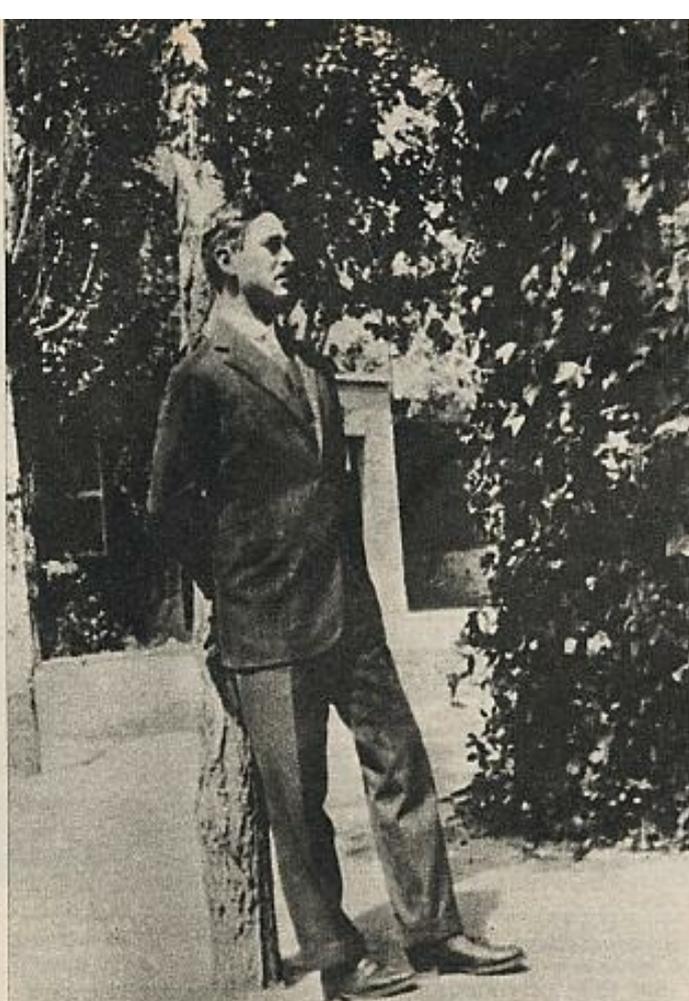


## Natalia Cossio

Keyserling. Delante de un jarrón de los jardines de La Granja Paul Claudel, con bastón y sombrero de paja, va de paseo con el pequeño Manolo Jiménez. En otra fotografía, al economista Keynes su señora Lydia Lopokova sólo le llega al hombro. Ortega nos mira delante del cuarto pabellón. El egiptólogo sir Howard Carter muestra sus fotos de Tutankhamen. Mr. y Mrs. Woolley explican sus ingentes excavaciones en la ciudad sumeria de Ur. Todos esos orientalistas, esos grandes hacedores del Museo Británico, se venían a la calle Pinar como a su casa. Mientras, Marcelino, el jardinero madrileño, se ha puesto a regar las plantas entre los pabellones. Otra vez la pequeña Natalia junto a la sonrisa ovalada de Juan Ramón, en un banco de ladrillo. Falla y su piano. Mauriac, narigudo, visto por sí mismo. Andrés Segovia con gafas negras. Oscar Esplá, Halffter. Federico está tomando café, y enfrente, la portada premonitoria de "Bodas de Sangre". Las pajarricas de papel de Unamuno. "Estando en Oxford este septiembre de 1962, en frecuente conversación con Alberto Jiménez y Natalia Cossio, venían a mi memoria multitud de episodios de la antigua Residencia de Estudiantes a la que este matrimonio había entregado su vivir durante un cuarto de siglo...". se lee en la caligrafía apretada de Don Ramón Menéndez Pidal. Madrigalistas ingleses, teatro francés de vanguardia, Buñuel se ha disfrazado para escenificar "Historia de un soldado", de Stravinsky. Catalán, otro residente, es el único físico español que presta su nombre a un cráter de la luna.

Natalia teme que vayan a echar a pique el "transatlántico", según llamaban los residentes a ese famoso pabellón. Los niños de las Salesas, ajenos, cantan entre sus árboles. Miles de árboles han sido cercenados en Madrid y los niños no lo saben. Ajenos también a las otras canciones para después de una guerra. Proust, como ya he dicho, está en las paredes. Y Henry James. El té de Natalia es aromático. Y con él, la cuenta atrás, por sobre la mediocridad cultural de una época.

-Con gran disgusto de mi hijo Manolo, aunque Chesterton le dio a cambio su caja de lápices



Arriba, don Alberto Jiménez Fraud. Junto a estas líneas, el padre de Natalia, don Manuel Bartolomé Cossio, gran pedagogo y colaborador de don Francisco Giner de los Ríos en la Institución Libre de Enseñanza.

de colores. Donde estaban las aspidias plantaron después pitas, esas cosas que pinchan. Simbólico, ¿no le parece? Entre el primer pabellón y el segundo había cuatro adelfas; subsisten aún, las había plantado Juan Ramón Jiménez. Nuestra vivienda estaba antes de cruzar ese puente, allí vivíamos Alberto y yo con nuestros hijos. El director del Colegio invitaba a comer a los chicos de cuando en cuando, como hacen en Inglaterra. Teníamos unos ocho, cada vez, a cenar o almorzar.

-Hábleme de algunos.

-¿Cómo recordar todo?... Federico venía mucho a casa, tocaba el piano con mucha gracia y

cantaba. Dio muchas conferencias sobre música popular, hizo una preciosa sobre las canciones de cuna. Con Federico venía Dalí, ¡y no hablaba!; era entonces muy sencillo, muy natural. Un día me lo encontré embebido contemplando mi sala de estar, sentado en una butaca, aquella sala tan distinta de los ambientes que luego él ha pintado. De Buñuel me acuerdo menos, de verle correr un día por los jardines, no sé por qué. Alberti venía a visitar a los otros poetas, la primera lectura en público de "Sobre los ángeles" se hizo en la Residencia. Muchas primeras lecturas de todos se hicieron allí. Pedro Salinas era encantador. A Guillén lo he conocido menos, porque estuvo muy al principio, antes de casarme yo. Celaya es muy "residente". Y Prados. Altolaguirre no era residente, pero también venía. Celaya y un primo suyo estaban una noche a las doce subidos en un árbol, metiendo algo de ruido. "Hay gente que está trabajando o durmiendo, vengan ustedes mañana a verme a mi despacho", les dijo Alberto. Vinieron, muy preocu-

# GG

Editorial Gustavo Gili, S.A.  
Colección Punto y Línea

### Titulos publicados

Herbert I. Schiller  
Comunicación de masas  
e imperialismo yanqui  
Págs. 176 Ptas. 190,-

Francesco Poli  
Producción artística y mercado  
Págs. 142 Ptas. 160,-

Aldo Rossi  
La arquitectura de la ciudad  
Págs. 240 Ptas. 240,-

Furio Colombo  
Televisión: La realidad como  
espectáculo  
Págs. 108 Ptas. 130,-

Renato De Fusco  
La idea de Arquitectura  
Págs. 240 Ptas. 240,-

Gisèle Freund  
La fotografía como documento social  
Págs. 208 Ptas. 220,-

John Heartfield  
Guerra en la Paz  
Págs. 154 Ptas. 200,-

### En preparación

Christopher Alexander et al.  
Urbanismo y participación

Umberto Barbaro  
El Cine y la reivindicación marxista  
del Arte

René Berger  
Arte y Comunicación

Paolo Bertello  
Cine, fábrica, vanguardia

Gianfranco Bettetini  
Producción artística y puesta en  
escena

Malcolm Caldwell et al.  
Socialismo y medio ambiente

Jean Cazeneuve  
El hombre telespectador

Tomás Maldonado  
El diseño industrial

Frank D. McConnell  
El cine y la imaginación romántica

Franco Pecori  
Cine, forma y método

Margarita Rivière  
La moda, ¿comunicación  
o incomunicación?

### Colección Comunicación Visual

Rudolf Arnheim  
El "Guernica" de Picasso

V. Bozal/T. Llorens (Eds.)  
España. Vanguardia artística  
y realidad social: 1936-1976

Paul Maenz  
Art Déco: 1920-1940  
Ptas. 540,-

# HABLE DE POLITICA

## SABIENDO LO QUE DICE

### BIBLIOTECA DE DIVULGACION POLITICA UN TITULO CADA SEMANA

¿CUALES SON LOS PARTIDOS POLITICOS DE CATALUNYA?

J. M.<sup>a</sup> Castellat - L. M.<sup>a</sup> Bonet

¿QUE ES EL BUNKER?

A. Alvarez Solis

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

Felipe Gonzalez

¿QUE ES LA REPUBLICA?

J. A. González Casanova

¿QUE ES EL IMPERIALISMO?

M. Vázquez Montalbán

¿QUE SON LAS IZQUIERDAS?

E. Tierno Galván

¿QUE SON LAS DERECHAS?

R. de la Cierva

¿QUE SON LAS COMISIONES OBRERAS?

Nicolás Sartorius

¿QUE ES LA DEMOCRACIA?

M. Jiménez de Parga

¿QUE SON LAS ORGANIZACIONES MARXISTAS-LENINISTAS?

Carlos Trias

¿QUE ES LA FALANGE?

M. Primo de Rivera

¿QUE ES EL COMUNISMO?

S. Sánchez Montero

¿QUE ES LA DEMOCRACIA CRISTIANA?

J. Ruiz Giménez

¿QUE SON LAS DICTADURAS?

Eduardo Haro Tecglén

¿CUAL ES EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA RESPECTO A LA POLITICA?

Monseñor Palenzuela

(Obispo de Segovia)

¿QUE ES EL FASCISMO?

J. L. Aranguren

¿QUE ES EL CARLISMO?

C. Hugo de Borbón Parma

¿QUE ES EL SINDICALISMO?

A. Carlos Comín

¿QUE ES LA ULTRA DERECHA?

Ramón Pi

¿QUE SON LOS NACIONALISMOS?

C. Sáenz de Santamaría

¿QUE ES EL CAPITALISMO?

J. M.<sup>a</sup> Figueras

¿QUE SON LOS SOCIAL DEMOCRATAS?

J. Prados Arrarte

¿QUE ES LA PLANIFICACION INTEGRAL?

Ramón Tamames

¿QUE ES LA MONARQUIA?

J. de Sarrástegui

¿QUE ES EL ANARQUISMO?

Federica Montseny

¿QUE ES EL LIBERALISMO?

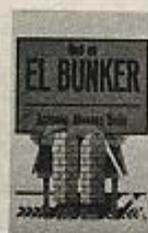
J. Garrigues Walker

¿QUE ES EL TROTSKISMO?

Juan Andrade

75 Ptas.

De venta en todos los quioscos y librerías



# la gaya ciencia

DISTRIBUCIONES DE ENLACE  
Ausias March, 49 - Tel. 245 54 23 - BARCELONA

## Natalia Cossío

pados. "Buenos días -dijo Alberto- hoy, ¿quieren venir a casa a almorzar con nosotros?". Las cosas funcionaban así.

-¿Unamuno?

-Pasaba en la Residencia grandes temporadas, cuando venía a Madrid. Era magnífico para los chicos. A veces podía repetir un poco, eso sí.

"... Entrádoles así de lleno en la sociedad de maestros y aprendices -escribe Jiménez Fraud- y contagiándoles con su modo de ver la vida y de vivirla. Pero, sobre todo, y esto es lo esencial, entrenaron a cada ser humano individual para que mediante un proceso espiritual inspirado por el medio universitario se esforzase por alcanzar una interpretación del mundo en que vive [3]". Fijándome en este pasaje deseo preguntarle a Natalia algo sobre las tutorías.

-Pero a quien más recuerdo -prosigue ella- es a Juan Ramón Jiménez. Tenía yo entonces diez años, vivía con mis padres y Giner de los Ríos en el edificio de la Institución Libre de Enseñanza, paseo del Obelisco. Allí, a la puerta, habla muchos días un

[3] Alberto Jiménez Fraud: "Historia de la Universidad española" (Alianza Editorial), pág. 489.

muchacho que esperaba siempre al doctor Simarro, el psicólogo. Este venía con frecuencia a partir con don Francisco. Aquel muchacho que iba a todas partes con Simarro, que vivía con él, que no podía estar nunca solo, era Juan Ramón. Entre sus retratos en prosa están los de mis padres. A mí misma me dedicó uno de sus sonetos más bonitos. Luego estuvo siempre en la Residencia. Mi marido le encomendó la colección "Granada", aquellos libros que Juan Ramón cuidó con esa exquisitez tipográfica.

-¿Había, pues, ediciones de la Residencia?

-Naturalmente. El primer libro de Ortega lo publicó la Residencia. La primera colección de obras de Antonio Machado la publicó la Residencia. "Platero y yo" lo publicó la Residencia. ¡Tantas...! Por su parte, a Alberto le gustaba ser editor: hemos hecho muchas publicaciones, muy interesantes, en varias colecciones. "La Biblia en España", que tradujo Azaña, la hicimos nosotros.

El pensamiento de Jiménez Fraud, como el de Cossío, como el de Giner, iba hacia el enriquecimiento incansable de la docencia, hacia la síntesis armoniosa de la persona. "Las enormes dificultades que ofrecen las fuer-





En la foto de la izquierda, Cajal en los jardines de la Residencia; centro: Chesterton y su esposa, durante su visita en abril de 1926; derecha: Madame Curie, que vino como presidenta del Instituto de Cooperación Intelectual.

zas que han desencadenado las ciencias aplicadas, no podrán resolverse si artes y ciencias conjuntamente no tratan de coordinar las hostiles ideologías que luchan por conseguir el dominio mundial, buscando soluciones prácticas que permitan adaptar la nueva revolución científica al servicio de lo más sustancioso y esencial de nuestra gran tradición humanista" (4).

—Las tutorías existen en Inglaterra en todas las Universida-

(4) Alberto Jiménez Fraud: "La Residencia de Estudiantes (Ediciones Ariel), pág. 69.

des. Mi marido las instauró en la Residencia. En principio, a lo que se dio más importancia, de pura casualidad, fue a la Medicina. Porque habla un grupo de médicos jóvenes, muy valiosos, que estaban dispuestos a ser tutores: Calandre, Negrín, varios otros. Negrín hizo la escuela de Fisiología a los veinticinco años, después de la primera guerra mundial. Era ya profesor en Alemania, cosa difícil para un extranjero, a esa edad; su mujer era rusa blanca. En la Residencia se le dio a Negrín un cuarto en los sótanos. Allí empezó la escuela de Fisiología. Allí empezaron a hacerse Ochoa, Paco Grande, Sixto Obrador... No, Duperier estaba en la Junta —nombres, fechas y laboratorios pasan por la cabeza plateada, que en el soneto de Juan Ramón sería rubia, de Natalia Cossío—. Había varios laboratorios. A Pío del Río Ortega, el histólogo, discípulo de Cajal, le dio mi marido un cuarto muy pequeño, el único local entonces disponible. De esa habitación salieron histólogos muy conocidos. El gran Achúcarro, que murió tan pronto... Fue el primero.

—No hacen falta enormes edificios de piedra, ¿verdad, Natalia? con vestíbulo de mármol. Pueden ser como una gran avellana que ha salido vana. Ahora, dígame: ¿cómo era una tutoría?

—Un grupo de estudiantes muy pequeño con un profesor. Este les daba la clase, discutía con ellos, trabajaban juntos. El profesor suele ser joven. Ahora veo cómo en Inglaterra el alumno, de la asignatura que sea, hace un trabajo especial y se reúne una vez por semana con su tutor para discutirlo. El tutor suele vivir en el mismo colegio del alumno y la Universidad le paga por su tutoría. ¡Aquel sistema

colegial español; en las famosas Universidades de Alcalá y Salamanca! ¡Qué lástima que nosotros no sepamos conservar nuestras cosas!

—Usted ha publicado el libro sobre el Greco de su padre, don Manuel Bartolomé Cossío.

—La estética era la gran pasión de mi padre. Pero todo lo sacrificó a la pedagogía. A la pedagogía para España. Fue el colaborador más directo de don Francisco Giner de los Ríos. Yo he nacido en el clima de la Institución Libre de Enseñanza. Aquellas ideas renovadoras cumplen ahora un siglo.

¿A dónde fueron a parar los cuadros, los muebles de la Institución? ¿A dónde los objetos de los artesanos españoles que Giner y Cossío reivindicaron como muestras excelsas de cultura? ¿A dónde, sobre todo, libros y papeles? Un testigo cuenta que al día siguiente de la entrada de las tropas, los árboles del jardín de Martínez Campos, sede de la Residencia, frente al hoy cine Amaya, habían sido ya talados. Parece que libros y papeles, desparramados como las hojas de noviembre, llegaban hasta la calle Fernández de la Hoz. Era el mes de marzo de 1939.

Alberto Jiménez Fraud y su familia habían sido ya, tiempo atrás, acogidos en Cambridge. Jiménez Fraud tuvo una lectoría en el King's College y fue miembro de la High Table. Luego fue Oxford, el New College, la High Table también. Allí es donde Caro Baroja encuentra al matrimonio, como se dice al principio de este trabajo. Por la casita de Wellington Place desfilaron muchos españoles. Cuentan ellos que cuando alguien llamaba a esa puerta, la voz de Jiménez Fraud siempre contestaba en español desde dentro:

—¿Quién es? ■ P. F. C.

## NOVEDAD

### EL EXILIO ESPAÑOL DE 1939

I. LA EMIGRACION REPUBLICANA  
Vicente Lloréns

### II. GUERRA Y POLITICA

Los españoles en la segunda guerra mundial y su participación en la resistencia francesa

M. Tuñón de Lara

Españoles en los campos de concentración nazis

Javier Alfaya

Las formaciones políticas del exilio

Alberto Fernández

Actividad de los Gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976)

Juan Marichal

Las fases políticas del exilio (1939-1976)

Francisco Giral

DE PROXIMA APARICION:

III. REVISTAS, PENSAMIENTO, EDUCACION

TAURUS ediciones

VELAZQUEZ, 76-4º  
Madrid-1 Aportado 10,161